

TRABAJO FINAL DE GRADO

El nacimiento de un escritor: de *El juguete rabioso* (1926) a *Los siete locos* (1929)

Autor: Ricardo Soutullo Vázquez

Tutor: Jorge García López

Grado en Lengua y Literatura españolas

Facultad de Letras

Departamento de Filología y Comunicación

UNIVERSITAT DE GIRONA

Curso académico:2021/2022

Girona, junio de 2022

AGRADECIMIENTOS

De todo corazón, debo agradecer a mis padres y a mi hermano todo el amor sincero e incondicional que me brindaron desde el primer momento en que decidí embarcarme en esta aventura. Sin duda, sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

Agradezco también a mi antiguo profesor Dino Montero Velasco por hacerme ver, con tan solo doce años, la magia que esconde un libro en su interior.

Debo dar las gracias también a mis amigos. Vuestro apoyo y respeto por mi tiempo de trabajo ha sido fundamental.

A mi tutor Jorge García López transmitirle mi más sincera admiración. Ha sido todo un privilegio escucharle hablar a lo largo de estos cuatro rocambolescos años. Empecé este viaje de la mano de Fernando Vallejo y *La virgen de los sicarios* y lo terminé con Roberto Arlt.

Por último, y no menos importante, a mis abuelos Antonio y Aurita. Pese a estar lejos, habéis sabido transmitir todo el orgullo y cariño que llevabais dentro. Querévosmoito.

ÍNDICE

Introducción	pág. 4 a 5
Autor y obra	pág. 6 a 10
<i>El juguete rabioso</i>	
Los ladrones	pág. 11 a 14
Los trabajos y los días	pág. 14 a 16
El juguete rabioso	pág. 17 a 20
Judas Iscariote	pág. 20 a 23
<i>Los siete locos</i>	
La angustia	pág. 24 a 29
Incoherencias	pág. 29 a 30
El pozo	pág. 30 a 32
La humillación	pág. 33 a 35
Buenos Aires y la angustia	pág. 36 a 39
Influencias	pág. 39 a 42
El Astrólogo	pág. 42 a 44
La figura del narrador en <i>Los siete locos</i>	pág. 44 a 45
Conclusiones.....	pág. 46 a 47
Referencias bibliográficas.....	pág. 48 a 50

INTRODUCCIÓN

La narrativa de Roberto Arlt nace en mitad de una crisis en la que se inicia un período marcado por la irrupción del autoritarismo. Lo social, lo político, los vínculos entre el individuo, el estado y la sociedad son algunos de los temas que, a través de sus personajes, el autor plasma en su literatura. Por lo tanto, el escritor argentino crece en un clima político y cultural un tanto desordenado. Un ambiente absolutamente determinante en su forma de ver el mundo y en su manera de escribir.

Desde 1870 hasta 1914, la población argentina empieza a duplicarse a causa de un gran volumen inmigratorio motivado por la pretensión de situar al país en el mercado europeo y en el desarrollo capitalista. La literatura de Arlt nace junto a ese país que empieza y la novela es la herramienta que le permite representar el movimiento social y la transición de una época a otra con mayor eficacia.

Roberto Arlt nos presenta las desgracias sociales típicas de una gran ciudad como es la Buenos Aires de principios del siglo XX. Todos sus personajes experimentan la humillación en algún momento a través de una elegante y pausada ironía. Son sujetos carcomidos por la marginación y las limitaciones culturales de la época que acaban enloqueciendo y realizando acciones delictivas que los llevan siempre al fracaso. Silvio Astier, protagonista de *El juguete rabioso*, es un joven adolescente que crece paralelamente a la historia y que vive toda una serie de aventuras que recuerdan mucho a la propia biografía del autor, por lo que podría ser una metáfora de este mismo creciendo como escritor de ficción. Por otro lado, en *Los siete locos*, Roberto Arlt despliega toda su ideología pesimista de la vida, conformando una novela mucho más compleja y evidenciando su evolución como escritor de la mano de un completo desequilibrado como es Erdosain.

Así pues, el presente trabajo se propone comparar las dos principales novelas del escritor argentino Roberto Arlt (1900-1942): *El juguete rabioso* (1926) y *Los siete locos* (1929). El objetivo es ver cómo, en ese intervalo de tiempo, la manera de escribir del autor ha evolucionado a través de una visión profundamente negativa de la vida.

Autor y obra

Roberto Godofredo Christophersen Arlt, más conocido como Roberto Arlt, nace un 16 de abril de 1900 en el barrio de Flores, Buenos Aires. Su padre, Carlos Arlt, que procedía de un pequeño pueblo del norte de Alemania llamado Posen (Prusia) hablaba alemán; su madre, Ekatherine Iobstraibitzer, era originaria de Trieste (en aquel entonces parte del imperio austrohúngaro) y hablaba italiano. Dos años antes del nacimiento de Roberto, debido a negarse a servir al ejército prusiano, Carlos Arlt se convierte en desertor y abandona Europa junto a Ekatherina para afincarse en Argentina, país con una baja densidad de población a finales del siglo XIX y con una gran emigración de origen alemán y en general eslavo antes de la Primera Guerra Mundial.

La infancia de Arlt sucede entre los apuros económicos típicos de una familia de inmigrantes en la Buenos Aires de principios del siglo XX. Pese a ser un alumno un tanto rebelde en su etapa escolar, consigue aprobar y terminar esos estudios. Ya en plena adolescencia, la relación con su padre empieza a ser insufrible y este lo echa de casa, por lo que no le queda más remedio que empezar a buscarse la vida para poder subsistir y salir adelante. Este conflicto con su padre se ve reflejado en alguno de sus personajes, como por ejemplo en Erdosain, protagonista de *Los siete locos*:

Créalo, capitán. No se impaciente. Le voy a contar algo. Quien comenzó este feroz trabajo de humillación fue mi padre. Cuando yo tenía diez años y había cometido alguna falta, me decía: <<Mañana te pegaré.>> Siempre era así, mañana... ¿Se da cuenta? Mañana... Y esa noche dormía, pero dormía mal, con un sueño de perro, despertándome a medianoche para mirar asustado los vidrios de la ventana y ver si ya era de día, mas cuando la luna cortaba el barrote del ventanillo, cerraba los ojos, diciéndome: <<falta mucho tiempo.>> (...) Caía su mano sobre mi hombro obligándome a arrodillarme, yo apoyaba el pecho en el asiento de la silla, tomaba mi cabeza entre sus rodillas, y, de pronto, crueles latigazos me cruzaban las nalgas. (Arlt 2011: 133-134)

Roberto Arlt llegó a trabajar en una librería, ejerció de aprendiz de hojalatero, hizo de pintor, de mecánico y fue corredor de papel. Sin saber todavía cuál iba a ser su objetivo en la vida, Arlt tenía claro que, por encima de todas las cosas, quería ser escritor y pronto empieza su entusiasmo por la literatura, lo que le lleva a devorar, sobre todo, folletines. Ricardo Piglia sostiene que: “El folletín es la expresión límite y el modelo de esta escritura financiada: el texto mismo es un mercado donde el relato circula y en cada entrega crece el interés” (Piglia 1973: 22). Una de sus primeras lecturas fue *Las aventuras de Rocambole* de Pierre-Alexis Ponson du Terrail, además de Baudelaire, Dostoievski y Baroja.

En 1916 abandona la casa familiar y emprende su camino como periodista, hecho que le facilita conocer entornos literarios de la ciudad de Buenos Aires. Dos años después logra publicar *Jehová*, su primer cuento. Más tarde, edita el ensayo *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* en el que cuenta su particular peripecia por las logias y los centros teosóficos de la ciudad donde se improvisaba sobre el ocultismo “espiritualista” y casi mágico propugnado por la señora Helena Blavatsky. Más adelante, el servicio militar le obliga a desplazarse a Córdoba, ciudad situada en la región central del país, a ambas orillas del río Suquía. En Córdoba conoce a Carmen Antinucci, mujer con la que se casa al año siguiente y con la que tiene a su hija Mirta.

En 1924, deciden trasladarse a Buenos Aires y pronto pasa a convertirse en secretario de Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra*, no sin antes fracasar en su intento de inventar unas mallas para mujer y una máquina de hacer ladrillos. Güiraldes pasa a tener una relación casi paternal, siendo de vital importancia en la carrera del joven Roberto Arlt. El novato escritor enseña a Güiraldes su obra *La vida puerca* y este le aconseja titularla *El juguete rabioso*. No le fue fácil conseguir la publicación. Elías Castelnuovo, entre otros editores, rechazaron la novela, pero acabó editándose con el

empeño de Güiraldes. En 1926 publica *El juguete rabioso* en la editorial Latina e inicia una carrera literaria que quedará para siempre en la memoria de la literatura argentina del siglo XX.

Ese mismo año empieza a colaborar con publicaciones periodísticas y literarias en la revista *Don Goyo* de la mano de su amigo Conrado Nalé Roxlo. Un año más tarde, en 1927, empieza a trabajar en *Crítica*, concretamente en la sección policial, teniendo un papel más que destacado pese a su escasa experiencia. Esta ocupación lleva al escritor a explorar lo marginal de la sociedad de la época, a la vez que le sirve para construir personajes que, más adelante, acabará introduciendo en sus obras.

Un año después, Arlt ingresa a trabajar en el diario *El mundo* y ahí da comienzo a sus *Aguafuertes porteñas* en las que, a modo de pequeñas notas, mezcla lo periodístico y folletinesco en una columna que publica diariamente. Es en este diario donde alcanza un nivel de popularidad muy elevado, teniendo un gran éxito entre la clase baja de la sociedad porque retrataba la cotidianeidad de Buenos Aires con un lenguaje callejero. Consiguió entrar en los corazones del obrero, del dependiente y de la ama de casa con una sensibilidad y un sentido del humor que hizo que calara muy fuerte en los estratos populares de la ciudad argentina. Sus labores en este diario le facilitan su partida hacia Europa y le posibilitan poder publicar sus cuentos, siendo reconocido como periodista y escritor.

En 1929 sale a la luz *Los siete locos*, una de sus obras más recordadas. En 1931 publica *Los lanzallamas*, su continuación. Un año después sería editada la que sería su última novela: *El amor brujo*.

En 1932, por sugerencia de Leónidas Barletta, empieza a escribir teatro y se estrena con *Trescientos millones*, su primer texto dramático. Sus obras teatrales son

consideradas fundacionales en el teatro independiente. Al año siguiente, en 1933, publica un gran número de cuentos reunidos en *El jorobadito*, en los que abundan temas como la malicia humana y el deterioro de la sociedad, además del delirio, el crimen y la falsedad.

En 1935 viaja a España (Andalucía, Galicia, Asturias, País Vasco, Madrid, Cataluña y Canarias) y a Marruecos como cronista. Allí realiza casi doscientas crónicas constituyendo un diario de travesía lleno de aventuras, sobre todo, en el sur de España. Las *Aguafuertes españolas* reflejan toda su actividad por tierras españolas y africanas.

En 1936 estrena *Saverio el cruel* y *El fabricante de fantasmas* y al volver de Europa decide, durante algunos meses, no escribir su columna debido a la muerte de su hermana Lila, por lo que empieza a centrarse con intensidad en el teatro. En 1937 estrena su obra *La isla desierta*. Le siguen *África*, 1938 y *La fiesta de hierro*, 1940.

En 1940 muere su mujer Carmen Antinucci y ese mismo año contrae segundas nupcias en Uruguay con una mujer trece años más joven que él: Elisabeth Mary Shine.

Un año después, en 1941 salen a la luz toda una serie de cuentos recopilados en *El criador de gorilas*, lugar en el que el autor cuenta sus experiencias por algunas ciudades del norte de África, destapando la cultura medieval que se respiraba entonces en el continente negro. Con el paso de los meses su relación con el diario *El mundo* empeora. Por esta razón, Arlt retoma un viejo proyecto que consistía en crear unas medias irrompibles para mujeres con la alocada idea de hacerse rico y exitoso.

Poco después su salud empieza a verse resentida por un problema cardíaco del cual nunca se preocupó. Tanto es así que no dudó en saltarse las indicaciones que su médico le había dictado. Onetti lo cuenta así:

Quando yo era secretario de redacción de *Reuter* en Buenos Aires y visitaba a los clientes, uno de ellos era el diario *El mundo*. Y allí conocí a Arlt, que, por último, no digo que se

suicidó, pero algo así; andaba mal del corazón, y el médico le dijo que no comiera ni tomara mucho, que no hiciera mucho esfuerzo, y él, la segunda vez que vio al médico, se hizo los diez pisos hasta el consultorio a pie, y le dijo: ‘Vio que no me pasó nada en el *cuore?*’ Era un desafío. (Onetti 1978: 409)

El veintiséis de julio de 1942, a la edad de 42 años, Roberto Godofredo Christophersen Arlt fallece de un ataque al corazón en una pensión de Buenos Aires. Sus restos fueron incinerados y sus cenizas esparcidas por Elisabeth y algunos amigos en las aguas del Delta del Paraná una mañana de agosto.

El juguete rabioso

En *El juguete rabioso*, Roberto Arlt nos presenta a un muchacho de catorce años llamado Silvio Astier que devora novelas de folletín y que se alimenta de la cultura popular. Silvio no consigue prosperar en el Buenos Aires de la época, no obstante, alimenta vagas esperanzas en ese sentido. Pese a tener varias oportunidades para hacerlo, no encaja en ningún sitio y poco a poco va convirtiéndose en un juguete rabioso, tal y como trataré de explicar a continuación.

Los ladrones

Al igual que ocurre con la gran mayoría de la población argentina, el joven sueña con mejorar su estatus social a través de alguna buena herencia o algún milagro, como veremos más adelante con Augusto Remo Erdosain, protagonista de *Los siete locos*. Como toda persona con aspiraciones, Silvio siente la necesidad de hacer algo y ser alguien, pero la realidad lo acaba llevando a sobrepasar la línea de la ilegalidad y la maldad, características fundamentales de los personajes de Arlt. Silvio quiere ser un bandido, al igual que Rocambole, protagonista de las novelas de folletín de Pierre Alexis Ponson du Terrail. Este es un bandido mezcla de gentilhomme y bandolero que roba, asesina y, a su vez, va evolucionando y va convirtiéndose en una especie de héroe. Astier empieza a construir su identidad a partir de este personaje literario. Empieza a diseñar su vida a raíz de las aventuras de Rocambole, por lo que no se la imagina de otra manera. Roberto Arlt era un lector apasionado de las aventuras de este personaje tal y como sostiene su amigo Conrado Nalé Roxlo:

Mi madre y Arlt simpatizaron desde el primer momento. Tenían un tema inagotable en el que ambos se enfrascaban con fruición: las aventuras de Rocambole. Mi madre las había leído todas en su juventud y Roberto Arlt, fue, creo, uno de los últimos lectores apasionados. Se divertía con los truculentos, complicados e inagotables lances del célebre novelón, con el mismo espíritu regocijado con el que hoy asistimos a las en un tiempo escalofriantes películas del cine mudo de la primera época. (Nalé Roxlo 1978: 87)

Silvio accede a la cultura del libro a través de un zapatero andaluz que él y sus amigos visitaban de vez en cuando para oír historias de bandidos de su antigua España. A la vez que contaba estas historias, les alquilaba novelas de folletín que también hacían referencia a otros héroes de la época. Por ello, Silvio Astier quiere ser un bandido de alta categoría: “Entonces yo soñaba con ser bandido y estrangular corregidores libidinosos; enderezaría entuertos, protegería a las viudas y me amarían singulares doncellas” (Arlt 2011: 89). El protagonista lee tantas novelas del bandido Rocambole que quiere ser como él: “Yo ya había leído los cuarenta y tantos tomos que el vizconde de Ponson du Terrail escribiera acerca del hijo adoptivo de mamá Fipart, el admirable Rocambole, y aspiraba a ser un bandido de la alta escuela” (Arlt 2011: 91).

Enrique Irzubeta, con el que acaba entablando amistad, era el muchacho indicado para internarse en el mundo de la delincuencia porque, entre otras cosas, tenía una gran facilidad para falsificar. Ambos sueñan con hacer grandes cosas a través del robo, por lo que deciden organizar un club llamado “El Club de los Caballeros de la Media Noche” cuyo objetivo no es otro que el de robar. En esta pequeña sociedad secreta también podemos ver reflejada la ficción de Ponson du Terrail y su universo que tanto éxito tuvo en el siglo XIX.

Los dos amigos leían mucho sobre ciencia y también tenían mucho interés por los inventos y cómo realizarlos. Estos conocimientos científicos que poseían gracias a la lectura les era de gran utilidad para robar. El lugar oficial de reuniones del club era una

habitación de la casa de Enrique Irzubeta. Más adelante, acaba sumándose a la causa otro amigo llamado Lucio. Los tres delincuentes estaban plenamente convencidos de que iban a triunfar y conseguir infinidad de logros a través del delito. Se lo tomaron tan en serio que llegaron incluso a tener un libro de actas para registrar todas y cada una de las actividades delictivas de la banda, así como los proyectos que iban a llevar a cabo. Falsificaban llaves y realizaban planos de las casas en las que iban a entrar a robar. También realizaban pequeños robos en los cafés del barrio llevándose lo que encontraban a mano y disponían de una biblioteca científica de la cual se nutrían para después crear explosivos. A medida que los proyectos iban aumentando en peligrosidad, también lo hacía la violencia de los muchachos. Por lo tanto, podemos apreciar una inocencia rocambolesca influenciada por esta literatura de bandidos que realmente les fascinaba y les hacía creer que podían llegar a ser igual que esos personajes literarios. La violencia reside en aquello que leen y se nutren de ella, al igual que lo hizo Roberto Arlt.

El primer robo oficial que llevan a cabo los tres pequeños bandidos es en la biblioteca de una escuela pública. En este pasaje de la novela podemos ver cómo la única manera que tiene Silvio para acceder a la cultura es a través del delito. Entra en esa biblioteca de noche, asaltándola y haciéndolo de manera ilegal. Podría hacerlo perfectamente de día como un alumno más, pero no puede porque tiene que trabajar y llevar dinero a casa. Por lo tanto, la cultura del saber tiene un precio que oprime y no deja crecer a personajes como Silvio Astier, cuya única forma de acceder a ella es a través de la delincuencia. Aun así, el objetivo final de la banda es robar cultura y no dinero. La misma literatura motiva a Silvio a robar más literatura.

Ya dentro de la biblioteca, discuten sobre qué libros deben robar analizando su valor literario. “Eleonora —pensé—. Eleonora. y *vamos a los asaltos, vamos, / como frente a un cadáver, un coro de gitanos.* —Ché, ¿sabés que esto es hermosísimo? Me lo

llevo para casa” (Arlt 2011: 116). Da la sensación de que el propio acto de robar está justificado por ser libros y, en vez de ser una práctica delictiva, para los pequeños bandidos resulta ser una auténtica proeza. Finalmente logran huir y depositar todo lo robado en casa de Enrique Irzubeta.

Más tarde, una vez Silvio está en su casa tranquilamente, llegó Enrique a su puerta huyendo de la policía. En ese momento es cuando se dan cuenta de que no pueden vender los libros por temor a ser delatados, pues la policía había advertido de la presencia de tres jóvenes y el miedo a ser descubiertos les impide seguir cometiendo delitos. Ante esta advertencia deciden no tentar más a la suerte y disolver el club por completo.

Los trabajos y los días

Pasados unos días, el dueño de la casa en la que vivía Silvio junto a su madre y su hermana les aumentó el precio del alquiler, por lo que decidieron mudarse a Floresta, un barrio ubicado al oeste de Buenos Aires. Silvio tuvo que dejar de ver a sus amigos con una tristeza enorme.

El protagonista, recién cumplidos los quince años, tiene que ponerse a trabajar. Su madre se lo plantea justo en el momento en el que estaba leyendo tranquilo, siendo todavía ese adolescente soñador que quería cambiar el mundo a través del robo. Silvio cree que el trabajo duele, cansa y se recibe poco dinero. En un primer momento se enfada con su madre, pero inmediatamente se da cuenta del daño que le está haciendo y sabe que realmente debe hacer algo por ella:

—Tenés que trabajar, Silvio. —¿Trabajar, trabajar de qué? Por Dios... ¿Qué quiere que haga?... ¿que fabrique el empleo...? Bien sabe usted que he buscado trabajo. (...) —No,

pero tenés que trabajar. Lo poco que ha quedado alcanza para que termine Lila de estudiar. Nada más. ¿Qué querés que haga? —Está bien mamá, voy a trabajar (Arlt 2011: 128).

Así es como Silvio, después de mucho insistir su madre, sale a buscar trabajo e ingresa a trabajar con Don Gaetano y su esposa, que disponían de una librería de compra y venta llena de libros por todos los lados. De nuevo aparece la literatura en la vida del protagonista.

Don Gaetano le plantea una paga y un horario de diez de la mañana a once de la noche. Además de trabajo, también le ofrece un lugar para dormir y comer. El primer día de trabajo, Don Gaetano pide a Silvio que lo acompañe al mercado con una canasta enorme que a duras penas puede sostener y que hace que se sienta totalmente indigno y humillado. Esa misma noche termina durmiendo junto a un anciano llamado Dio Fetente, sirviente de la familia. Lo hace sin colchón, únicamente tapado con una carpeta verde de una mesa, por lo que la humillación es cada vez más grande. Posteriormente, Silvio decidió ir a visitar al señor Vicente Souza con tal de conseguir un trabajo. Souza representa las ciencias ocultas y las artes teosóficas, por lo que podemos apreciar otro hecho abiertamente biográfico del autor, pues su madre tenía como afición la astrología y el oscurantismo.

Van pasando los días y Silvio sufre. Está rodeado de libros, pero ha perdido el interés por ellos y se siente totalmente descolocado por la realidad que vive en ese lugar:

Una sensación de asco empezó a encorajinar mi vida dentro de aquel antro, rodeado de esa gente que no vomitaba más que palabras de ganancia o ferocidad. Me contagiaron el odio que a ellos les crispaba las jetas y momentos hubo en que percibí dentro de la caja de mi cráneo una neblina roja que se movía con lentitud (Arlt 2011: 156).

Deja de ser un niño, un adolescente y comienza a enfrentarse a la vida del trabajo pese a no ser feliz. Empieza a automatizarse y a convertirse en un juguete manipulado. Todo lo hostil que se le presenta lo normaliza hasta tal punto de no sentir:

Tenía la sensación de que mi espíritu se estaba ensuciando, de que la lepra de esa gente me agrietaba la piel del espíritu, para excavar allí sus cavernas oscuras. Acostábame rabioso, despertaba taciturno. La desesperación me ensanchaba las venas, y sentía entre mis huesos y mi piel el crecimiento de una fuerza antes desconocida a mis sensorios. (Arlt 2011: 156)

Silvio empieza a sentir que no puede manejar su vida y surge en él la imposibilidad de dominar su propia voluntad. Ahora, más que nunca, es un juguete.

Un día, antes de retirarse del local, empieza a sentir tanta ira y asco que quiere acabar con esa realidad lo más rápido posible y, al ver una brasa, se le ocurre la terrorífica idea de tirarla sobre un montículo de papeles junto a una estantería con el objetivo de hacer arder todo. Ricardo Piglia cree que el fuego es la única manera de consumir los libros: “Busca incendiar la librería, es decir, consumirla: al provocar la extinción reconoce su imposibilidad de poseer (...) Los libros están en sus manos, pero no le pertenecen: intento de consumir lo que no se puede tener” (Piglia 1973: 25). El muchacho quería hacer desaparecer el local y borrar también sus trágicas experiencias allí vividas. Para Aden Hayes, este sería el primer acto cínico de Silvio:

Es su primer acto de desafío dentro de la sociedad que le ha condenado a una vida sin premio y sin imaginación. Su incipiente actitud le garantiza que, desde este momento, va a sentirse más cínico y menos comprometido con la sociedad que aprende a odiar. (Hayes 1981: 27)

Para su sorpresa, al día siguiente se dio cuenta de que no pasó absolutamente nada, pues la brasa se había humedecido con un charco que había dejado el anciano Dio Fetente al lavar los platos. Desde ese momento decide no trabajar más en aquel local, volviendo a fracasar otra vez: “Me dirigí a la cocina. La brasa se había extinguido aún húmeda de agua, con la que hiciera un charco al lavar los platos Dio Fetente. Y fue el último día que trabajé allí” (Arlt 2011: 160). Este estado de estancamiento psicológico y de sentir que no evoluciona le irrita y le indigna, pasando a convertirse, a medida que pasan los días,

en un juguete rabioso enfadado con el mismo mundo al que quiere pertenecer siendo aplastado una y otra vez.

El juguete rabioso

Silvio, que se encontraba en casa otra vez leyendo un libro tranquilamente, recibe la visita de una vecina llamada Rebeca Naidath. Esta le comenta a la familia que hay un anuncio periodístico que ofrece un puesto de aprendiz de mecánica en la Escuela Militar de Aviación, la cual estaba reclutando a jóvenes para darles formación. Aquí podemos ver que, igual que en los dos primeros capítulos, están presentes los libros nada más empezar. En el primer capítulo un zapatero andaluz le inicia en la literatura y en el segundo su madre le ordena ponerse a trabajar mientras está leyendo.

Al día siguiente Silvio acaba presentándose en la Escuela Militar de Aviación, pero le transmiten que la vacante ya ha sido ocupada. El muchacho, lejos de desanimarse, decide usar su dialéctica e intenta fascinar a los militares, logrando así que decidan darle otra oportunidad invitándole a presentarse al día siguiente. Silvio, como todo soñador, empieza a sentirse alguien importante:

Ahora cruzaba las tinieblas, saltaba los alambrados, estremecido de un coraje sonoro. Más que nunca se afirmaba la convicción del destino grandioso a cumplirse en mi existencia. Yo podría ser un ingeniero como Edison, un general como Napoleón, un poeta como Baudelaire, un demonio como Rocambole. (Arlt 2011: 171)

Como vemos, la literatura está dentro de Silvio en todo momento. Sus discursos y sus pensamientos están completamente dominados por aquello que lee: “—Sí, señor, y tengo los mejores autores: Baudelaire, Dostoievski, Baroja” (Arlt 2011: 170). Aquí podemos apreciar como Roberto Arlt traslada sus preferencias literarias a su personaje

Silvio Astier. Según Rita Gnutzmann: “Silvio confunde la realidad con sus lecturas; repite las actitudes de solidaridad o de traición de sus modelos de ficción” (Gnutzmann 2011:37).

El capitán Márquez queda fascinado con la inteligencia de Silvio y le recomienda estudiar para poder seguir desarrollando sus capacidades. Al cabo de unas horas es llamado por un sargento que le pide que entregue el uniforme. “—Vea, amigo, el capitán Márquez me habló de usted. Su puesto está en una escuela industrial. Aquí no necesitamos personas inteligentes, sino brutos para el trabajo” (Arlt 2011: 178). Echaban a Silvio por inteligente. Lo que el capitán Márquez no sabía es que nuestro protagonista no podía acceder al estudio porque tenía que trabajar y ganar dinero. Rita Gnutzmann, dice que: “En opinión de Silvio únicamente la entrada en la Escuela Militar permitiría su adaptación social, sin humillaciones y sin necesidad de prescindir de sus facultades intelectuales de inventor y científico” (Gnutzmann 2011: 36).

Una vez más, Silvio, totalmente frustrado, debe regresar a casa sin saber qué decirle a su madre. Por temor a enfrentarse una vez más a la cruda realidad, acaba durmiendo en una pensión por un peso la noche, con la condición de compartir la habitación con otro huésped. En esta misma habitación se encuentra con un joven homosexual que se prostituía. En un primer momento lo detesta y siente rabia hacia la homosexualidad del chico, y la representa a través del olor. Empieza a sentir un aroma extraño a ropa sucia e inmediatamente quiere abrir la ventana para mitigarlo. Después de discutir con él durante la noche, el joven se sincera con Silvio:

—¿Por qué no habré nacido mujer? ..., en vez de ser un degenerado..., sí, un degenerado..., hubiera sido muchacha de mi casa, me hubiera casado con algún hombre bueno y lo hubiera cuidado... y lo hubiera querido... en vez...así...rodar de <<catrera>> en <<catrera>>, y los disgustos... estos atorrantes de chambergo blanco y zapatos de

charol que te conocen y te siguen... y hasta las medias te roban. ¡Ah!, si encontrara alguno que me quisiera para siempre, siempre. (Arlt 2011: 188)

Al despertarse al día siguiente encontró dos billetes de cinco pesos que su compañero de habitación le había dejado y se marchó sin tener un destino fijo. Una vez fuera de la habitación, Silvio empezó a deambular por la ciudad y a contemplarla completamente desilusionado y desesperanzado al no encontrar su lugar en ella. A continuación, debido a esta pena que siente, Silvio comete uno de los actos más impactantes de la novela: arrojar una cerilla a un mendigo mientras dormía. De repente, toda la compasión que sentíamos por el protagonista después de haber fracasado en sus intentos por conseguir un puesto de trabajo digno, se pierde por completo después del episodio con el mendigo. Por lo tanto, Arlt decide que el lector no pueda encariñarse con el personaje y establece una prudente distancia entre los dos. De alguna manera, el autor humilla a Silvio privando a aquel que lee la obra de sentir empatía con el personaje. Es muy interesante ver cómo Arlt va jugando con la vida de Silvio haciéndonos creer que en cualquier momento tendrá éxito o la vida se le pondrá de cara, pero inmediatamente se encarga de hacer absolutamente lo contrario, sometiendo al personaje a un continuo desgaste social. Para Luís Gusmán:

El hombre de Arlt pertenece a la comunidad de humillados. Pero el lazo entre esa comunidad de humillados es el odio. No se trata de colocar una bomba a los que detentan el poder sino del acto gratuito de incendiar a un pordiosero; es decir, a otro humillado. (Gusmán 2008: 14)

Más adelante, decide poner rumbo al puerto con la intención de partir hacia Europa en busca de un futuro mejor, pero lógicamente no lo consigue. Esta continua desdicha que vive lo lleva a comprar un revólver y, ante tal desesperación, pegarse un tiro, pero falla y se desmaya. De nuevo fracasa, esta vez ante algo tan sencillo como

apretar el gatillo de una pistola. El intento de suicidio puede enlazarse con lo que después será Augusto Remo Erdosain, protagonista de *Los siete locos*.

El muchacho acaba despertándose en la cama de su habitación junto a su madre. Esta, temblando, no hacía más que preguntarle por qué se había intentado quitar la vida sin ni siquiera pedir ayuda antes:

—¿Por qué no viniste?... Yo no te hubiera dicho nada. Si es el destino, Silvio. ¿Qué sería de mí si el revólver hubiera disparado? Tú ahora estarías aquí, con tu pobre carita fría... ¡Ah, Silvio, Silvio! —y por la ojera carminosa le descendía una lágrima pesada. Sentí que anohecía en mi espíritu y apoyé la frente en su regazo, en tanto que creía despertar en una comisaría, para distinguir entre la neblina del recuerdo, un círculo de hombres uniformados que agitaban los brazos en torno mío. (Arlt 2011: 194)

Judas Iscariote

Ya con diecisiete años y con un fracaso más a sus espaldas, en este caso de su intento por quitarse la vida, obtiene un trabajo de vendedor ambulante de papel. Un trabajo que también había tenido Roberto Arlt. El empleo, cuyo patrón recibía el nombre de Monti, era más o menos estable, pero también le parecía humillante. En un primer momento las tareas no le acaban de ir del todo bien, pero gracias a su presencia y gentileza, logra tener una cierta ganancia para ayudar en casa. Aun así, sigue sintiéndose indigno.

Un día, estando Silvio en un mercado vendiendo papel, se encuentra por casualidad con Lucio, un antiguo compañero del “Club de los Caballeros de la Media Noche”. El actual trabajo de Lucio era de agente de investigaciones, por lo que podemos ver un enorme contraste entre la suerte de un personaje y otro:

—Soy agente de investigaciones. —Vos... agente de investigaciones? ¡Vos! —Sí, ¿por qué? —No, nada. ¿Así que sos agente de investigaciones? —¿Por qué te extraña? —No... de ninguna manera... siempre tuviste aficiones... desde chico... —Ranún... pero mirá, che, Silvio, hay que regenerarse; así es la vida, la *struggle for life* de Darwin... (Arlt 2011: 199)

Enrique Irzubeta, en cambio, no había corrido con la misma gracia, pues se encontraba en la cárcel después de falsificar un talón de cinco mil novecientos cincuenta y tres pesos de la empresa en la que trabajaba.

Más adelante, Silvio conoce a un personaje en la feria de Flores llamado Rengo. Un personaje que tiene mucho que ver con el título de este capítulo. El Rengo era cuidador de coches y era muy respetado por todos los comerciantes de la zona. De todos ellos siempre obtenía algo y muchas veces aprovechaba para robar y beneficiarse de cualquier suceso. Después de conocerlo, Silvio se hace amigo de él y empieza a sentirse querido y valorado.

Después de ausentarse del mercado por unos días, el Rengo decide ir a buscarlo a su casa con la intención de proponerle hacer algo grande. Salen a dar un paseo y el Rengo, después de asegurarse de que Silvio era una persona de confianza, le confiesa que va a hacer un gran atraco y pide al muchacho su colaboración. Le pregunta en repetidas ocasiones si es de confianza, pero Silvio nunca responde, dando a entender que sí lo es. Pero teniendo en cuenta el final de la novela, esos silencios de Silvio denotan lo que más adelante iba a suceder. El robo iba a ejecutarse en la casa de un ingeniero que poseía una gran cantidad de dinero guardado bajo llave en la caja fuerte de una habitación. Con este delito Silvio iba a madurar como delincuente, pues su primer robo había sido en una biblioteca de un colegio y este último iba a ser en la casa de un hombre de la alta sociedad. Por lo tanto, vemos un ascenso en su nivel de transgresión. El Rengo, que tenía aparentemente todo controlado, disponía desde hacía un mes una copia de las llaves de

dicha habitación gracias a la señora que trabajaba en la casa, que era su amante. Silvio acepta, pero de repente una idea extraña y maliciosa le viene a la cabeza:

De pronto una idea sutil se bifurcó en mi espíritu, yo la sentí avanzar en la entraña cálida, era fría como un hilo de agua y me tocó el corazón. —¿Y si lo delatara? (...) Una vez solo, varios temores se levantaron en mi entendimiento. Yo vi mi existencia prolongada entre todos los hombres. La infamia estiraba mi vida entre ellos y cada uno de ellos podía tocarme con un dedo. Y yo, ya no me pertenecía a mí mismo para nunca jamás. Decíame: —Porque si hago eso destruiré la vida del hombre más noble que he conocido. Si hago eso me condeno para siempre. Y estaré solo, y seré como Judas Iscariote. (Arlt 2011: 226)

De nuevo, Silvio vuelve a acordarse de Rocambole, que también había traicionado a las personas que supuestamente más amaba. ¿Por qué no lo iba a hacer él? Esta vez no iba a ser menos:

En realidad —no pude menos de decirme— soy un locoide con ciertas mezclas de pillo; pero Rocambole no era menos: asesinaba... yo no asesino. Por unos cuantos francos le levantó falso testimonio a <<papá>> Nicolo y lo hizo guillotinar. A la vieja Fipart que le quería como a una madre la estranguló y mató... mató al capitán Williams, a quien él debía sus millones y su marquesado. ¿A quién no traicionó él? (Arlt 2011: 227)

Silvio finalmente decide verse con el ingeniero Arsenio Vitri, al cual iban a robar, y decide contarle con pelos y señales las intenciones del Rengo. Esa misma noche lo apresan. Ya en esos momentos Roberto Arlt, cuando está escribiendo la novela, tiene una visión profundamente negativa de la vida. La escuela de la vida de Silvio lo ha llevado a traicionar a un amigo. Este es un tema interesante que después continúa y se acentúa en Augusto Remo Erdosain, protagonista de *Los siete locos*. Silvio Astier traiciona para intentar equipararse a los demás individuos de la sociedad. Para sentirse parte de ella. Sylvia Saítta sostiene que la traición tiene un precio a pagar: “la traición de Silvio no es gratuita, como siempre se ha señalado, sino que es el precio que Astier decide pagar a cambio de una integración social” (Saítta 1999). Aun así, Silvio se justifica recordando los actos de sus personajes literarios favoritos con la intención de parecerse a ellos. Esta

traición final genera al lector sentimientos encontrados porque Silvio no comete finalmente ningún delito, pero delata a un amigo de la misma clase social con las mismas necesidades que él. Aden Hayes escribe que Silvio decide convertirse en antihéroe: “si no puede lograr una carrera como inventor, conquistador o bandido, será traidor” (Hayes 1981: 25). Adolfo Prieto, en cambio, sostiene que: “La traición gratuita de Silvio es un ejercicio de libertad absoluta que solo se comprende y se justifica a sí mismo” (Prieto 1986: 171). Beatriz Pastor ve esta traición como una ruptura con la propia clase pequeño-burguesa: “En él busca Astier con la propia clase pequeño-burguesa a través de la violación de sus valores morales que implica la traición” (Pastor 1980: 74). Para Rita Gnutzmann: “La denuncia del Rengo se explica por esa misma necesidad de distinguirse (Silvio habla de <<anhelo de distinción>>), de ser admirado, de evitar la monotonía y la mediocridad” (Gnutzmann 2011: 38). Para Ricardo Piglia, las traiciones de Rocambole justifican y hacen posible las traiciones de Silvio: “Una vez más el delito se apoya en la literatura: todo es posible si una legibilidad da las razones. La traición de Rocambole le hace posible otras traiciones, las legaliza” (Piglia 1973: 26).

Por lo tanto, una vez más, Arlt juega con nuestras emociones mostrándonos de nuevo la maldad del personaje.

Al día siguiente, el ingeniero y Silvio tienen una conversación. Al dueño de la casa le sorprende que haya delatado a un amigo, a lo que Silvio responde:

—Es cierto... Hay momentos en nuestra vida en que tenemos necesidad de ser canallas, de ensuciarnos hasta adentro, de hacer alguna infamia, yo qué sé... de destruir para siempre la vida de un hombre... y después de hecho eso podremos volver a caminar tranquilos. (Arlt 2011: 236)

A continuación, el joven expresó su deseo de abandonar el país, por lo que Vitri facilitó su partida consiguiéndole un puesto de trabajo en Comodoro, al sur de Argentina. Silvio terminó llevando a cabo un proyecto de una vez por todas.

Los siete locos

La angustia

La historia tiene comienzo en un despacho de la Compañía Azucarera en la que el protagonista, Augusto Remo Erdosain, de unos treinta años aproximadamente, trabajaba como cobrador.

Para su sorpresa, al abrir la puerta de la gerencia, vio como el director, el contador y el subgerente lo esperaban con impaciencia y no precisamente con buenas caras. Ninguno de los tres respondió al saludo de Erdosain, que inmediatamente comprendió que estaba completamente perdido y que ya era demasiado tarde. El primero en alzar la voz fue el subgerente, informándole de la denuncia que lo acusaba de estafador por haber robado seiscientos pesos con siete centavos. Erdosain, perplejo, quiso defenderse, pero inmediatamente le dieron hasta las tres del día siguiente para devolver el dinero que supuestamente había robado. Nada más empezar la novela, podemos ver cómo se lleva a cabo una humillación hacia el protagonista por parte de tres hombres aparentemente de una clase social superior, por lo que nos deja entrever que Erdosain es un simple trabajador oprimido y vejado por unos jefes que instan a un empleado a devolver un dinero que no tiene. Por lo tanto, la acusación a la que se ve sometido el personaje por parte de sus superiores es mucho más humillante que el simple hecho de haber robado el dinero.

El hombre, una vez fuera de las oficinas empezó a sentir una inmensa tristeza, llegando a echarse en cara otras desdichas del pasado, además de la que acababa de vivir escasos minutos antes. No paró de martirizarse hasta llegar a la conclusión de que, por

culpa del penoso sueldo que recibía por parte de la empresa, debió buscar otras maneras de adquirir dinero para poder comer. Otra característica de los personajes de Arlt es el diálogo interior que mantienen sus personajes expresando una profunda angustia y desconcierto por lo que les deparará el futuro. Erdosain, después de ser obligado a devolver el dinero, no hace otra cosa que conversar consigo mismo y hurgar en su propia herida buscando una especie de consuelo o justificación. “Esta atmósfera de sueño y de inquietud que lo hacía circular a través de los días como un sonámbulo, la denominaba Erdosain <<la zona de la angustia>>” (Arlt 2011: 85). Es tan importante este diálogo interior profundamente pesimista y desesperanzador para el protagonista que incluso llega a ponerle nombre. Loris Tassi, en su artículo *Estética del fracaso en Roberto Arlt*, sostiene que: “La literatura de los personajes arltianos, no la de Arlt, es la evasión: se trata de evadirse de la realidad, que es la pesadilla de la cual tratan de despertar” (Tassi 2004: 168). De hecho, el propio Roberto Arlt en su *Comentario a <<Los siete locos>>* en el que supuestamente responde a un lector, recalca la importancia que tienen para él los pensamientos de los personajes por encima de la propia acción de la historia:

Para mí no ofrecen absolutamente ningún interés las acciones de un delincuente, si estas acciones no van acompañadas de una vida interior dislocada, intensa, angustiada. Creo que todo principiante en el mal, si tiene un poco de inteligencia, debe pasar momentos atroces. Hombres y mujeres, en el curso de la historia citada, viven el horror de su situación. De allí la extensión de la novela: trescientas cincuenta páginas. Sacando cien páginas de acción, el resto del libro no hace nada más que detallar lo que piensan estos anormales, lo que sienten, lo que sufren, lo que sueñan. (Arlt 1929)

A las diez de la mañana del día siguiente, dando Erdosain un paseo por las calles de Buenos Aires, vio de repente en la mesa de un café a su amigo el farmacéutico Ergueta y entró a hablar con él. Ergueta es el segundo loco en aparecer en la novela, pero nunca sabremos quienes son realmente los siete locos. Si hacemos una lista con los nombres de todos los desequilibrados que aparecen en la obra, el número es superior a siete. Por lo

que respecta al lugar en el que se desarrollan los hechos, al igual que en *El juguete rabioso*, la ciudad de Buenos Aires es fundamental. Este es otro rasgo de la narrativa de Arlt, pues describe siempre a la capital argentina como una ciudad en la que reina la violencia y en la que existe una diferencia muy grande entre clases. Esta diferencia de clases la podemos ver perfectamente detallada en *Las fieras*, cuento de *El jorobadito*. En este cuento podemos apreciar el lado más cruel y oscuro de la Buenos Aires de principios del siglo XX a través del bar “Ambos mundos”. Solo con el título ya podemos hacernos una idea de la clase de gente que frecuenta el bar. Estas fieras son parásitos de la sociedad, encerrados en una especie de jaula por el simple hecho de ser unos completos inadaptados. No pueden salir de esa vida y están sometidos a un hundimiento permanente e ininterrumpido. En cambio, las personas que se encuentran fuera de ese bar pertenecen a la sociedad porque producen, trabajan, ganan dinero y llevan una vida aparentemente normal y estable. Por lo tanto, Arlt, al remarcar la diferencia social que existe en la ciudad, nos está haciendo ver que el mal es directamente una consecuencia de la pobreza, y el hecho de que el propio autor sitúe al narrador dentro de ese bar, demuestra que no existe una gran diferencia entre el propio Roberto Arlt y sus personajes. Flora Guzmán sostiene que: “ErDOSAIN, un *alter ego* del autor en muchos aspectos, necesita recorrerla, nombrarla y sus descripciones son -huella del romanticismo- un reflejo de su ánimo” (Arlt 2011: 58).

ErDOSAIN, después de que el farmacéutico le contara alguna que otra aventura con su mujer Hipólita y soltara algún comentario sobre la Biblia, decidió pedirle dinero para así saldar la deuda con su trabajo. Para su sorpresa, Ergueta se levantó, extendió el brazo y haciendo chasquear la yema de los dedos exclamó: “—Rajá, turrítu, rajá” (Arlt 2011: 97). Muerto de vergüenza, el protagonista se alejó del bar totalmente sorprendido por la reacción del hombre.

Momentos después, se le ocurrió la fatal idea de pedirle dinero a Gregorio Barsut, primo de su mujer, con el que tenía una pésima relación. Erdosain siente inmediatamente la necesidad de asesinarlo para obtener el dinero y así saldar la deuda con su trabajo, pero de lo que realmente tiene ganas el protagonista es de matar.

Preso de su desesperación, empezó a imaginarse que un millonario <<melancólico y taciturno>> iba a presentársele en su vida e iba a resolver sus problemas económicos.

Triunfaría, ¡sí!, triunfaría. Con el dinero del <<millonario melancólico y taciturno>> instalaría un laboratorio de electrotécnica, se dedicaría con especialidad al estudio de los rayos Beta, el transporte inalámbrico de la energía, y al de las ondas electromagnéticas, y sin perder su juventud, como el absurdo personaje de una novela inglesa, envejecería. (Arlt 2011: 106)

Más adelante, Erdosain fue a visitar a un antiguo amigo, apodado el Astrólogo, con la esperanza de conseguir los seiscientos pesos con siete centavos de una vez. Ya en casa de este, se nos presenta al personaje del Astrólogo como un loco obsesionado con lograr grandes cosas a través de la delincuencia y el dominio sobre la sociedad. Para ello, quiere fundar una sociedad secreta que sea capaz de financiarse a través de los ingresos obtenidos de una cadena de prostíbulos.

—Un momentito... estoy en seguida con usted —y siguió—: El poder de esta sociedad no derivará de lo que los socios quieran dar, sino de lo que producirán los prostíbulos anexos a cada célula. Cuando yo hablo de una sociedad secreta, no me refiero al tipo clásico de sociedad, sino a una supermoderna, donde cada miembro y adepto tenga intereses, y recoja ganancias, porque sólo así es posible vincularlos más y más a los fines que sólo conocerán unos pocos. (Arlt 2011: 110)

En la casa también se encontraba Haffner, que era apodado por el Astrólogo como “Rufián Melancólico”. Sylvia Saítta, en su biografía sobre Roberto Arlt *El escritor en el bosque de ladrillos*, sostiene que el autor podría haberse inspirado en Noé Traumann para crear el personaje de Haffner.

Después de escuchar las cavilaciones de ambos, Erdosain expresó su necesidad económica, a la que, para su asombro, el Rufián quiso hacerse cargo. A pesar de ello,

inmediatamente Erdosain empezó a sentir un desprecio por él enorme, pues el trato que el Rufián daba a las mujeres era totalmente repugnante, siendo el personaje más machista de la novela. Solamente veía en ellas dinero.

—Escúcheme bien. Si mañana me viniera a ver un médico y me dijera: la Vasca se muere dentro de una semana la saque o no del prostíbulo, yo a la Vasca, que me ha dado treinta mil pesos en cuatro años, la dejo que trabaje los seis días y que reviente el séptimo. (Arlt 2011: 117)

Tras abandonar la casa del Astrólogo y dirigirse hacia la suya, la humillación vuelve a aparecer dentro de él, pero esta vez en su propia morada. Elsa, su esposa, estaba a punto de irse con un capitán de avión. Esta escena nos hace recordar a Silvio Astier, protagonista de *El juguete rabioso*. El muchacho quería dedicarse a la aviación, pero finalmente acaba fracasando. Erdosain sentía ahora una profunda tristeza por su incapacidad de hacer feliz a su mujer. Elsa ya no lo amaba. Por lo tanto, aquí podemos comprobar que la humillación no solo se da entre una persona de un rango social elevado hacia otra de un rango social bajo, también sucede entre personas del mismo rango, por lo que aquí la humillación es todavía más hiriente. Para Masotta:

Es un contacto sigiloso y aberrante que se produce en una atmósfera donde cada humillado se siente como desencajado frente al otro, como alienado verticalmente en el otro, donde cada uno vive en el otro un ser peligrosamente semejante a sí mismo, un clima de repulsión y desconfianza, de resquemores. Hasta que finalmente esta atmósfera incierta se resquebraja por la aparición del sentimiento adecuado a toda comunidad entre humillados: el odio. (Masotta 2008: 36)

Después de darle falsas esperanzas, partió junto al capitán y Erdosain, hundido, cayó al suelo.

Al despertar, Gregorio Barsut, primo de su mujer, apareció en su casa, y al enterarse de la partida de Elsa con otro hombre, le propinó a Erdosain una bofetada

haciéndolo caer de nuevo al suelo. Acto seguido confesó que él mismo había informado a la Compañía Azucarera del robo para hacerle meter preso. Otra humillación más.

—¿Por qué no decís nada? Sí, yo te denuncié. ¿Te das cuenta? Yo te denuncié. Quería hacerte meter preso, quedarme con Elsa, humillarla. ¡No te imaginás las noches que he pasado pensando que te meterían preso! Vos no tenías de dónde sacar la plata y forzosamente ellos te denunciarían. Pero ¿por qué no decís nada? (Arlt 2011: 146)

Barsut, daba la sensación de estar recreándose con sus palabras hacia Erdosain. Lo que Barsut no sabía es que acababa de firmar su sentencia de muerte. “—Semejante a una espada entrando en un bloque de algodón —diría más tarde Erdosain.” (Arlt 2011: 149). Erdosain llega a la conclusión de que necesita cometer un crimen para así poder tener consciencia de su existencia: “Y sin embargo, solo el crimen puede afirmar mi existencia, como solo el mal afirma la presencia del hombre sobre la tierra” (Arlt 2011: 156). “Tenía que matarlo, porque si no, no hubiera vivido tranquilo. Matar a Barsut era una condición previa para existir, como lo es para otros el respirar aire puro” (Arlt, 2011: 184).

Una vez se marchó Barsut, fue por segunda vez en aquel día a casa del Astrólogo, en Temperley. Este no dudó ni un segundo en aceptar la propuesta de secuestrar al primo de su mujer, pues gracias a una herencia de su tía paterna, disponía de los veinte mil pesos que el Astrólogo necesitaba para fundar su sociedad. Inmediatamente se pusieron manos a la obra y trazaron un plan.

Incoherencias

Después de haber liquidado su deuda con la Compañía Azucarera, Erdosain decidió trasladarse a una pensión, en la que pasó largos ratos recordando a Elsa y los

momentos que juntos habían vivido. Ya no le quedaba ninguna esperanza, por lo que decidió ponerse manos a la obra con el secuestro de Barsut. Tal y como había planeado el Astrólogo, Erdosain puso rumbo a casa del futuro secuestrado con la intención de hacerle llegar una carta del Ministerio de Guerra informándole del paradero de su prima Elsa.

A las nueve de la mañana del día siguiente, ambos hombres se dirigieron a Temperley. Uno de ellos sin saber que, condenado a muerte, marchaba sin mirar atrás hacia su ejecución. Una vez llegaron a casa del Astrólogo, Barsut recibió un puñetazo por parte de Bromberg que directamente lo hizo acabar en el suelo, haciendo dudar a los presentes si seguía con vida o no. Posteriormente lo llevaron a una cochera y lo amarraron a una cadena con un candado. Todo iba según el plan. Ahora solo les faltaba adquirir el equipaje del secuestrado.

El pozo

Una vez efectuado el secuestro, el Astrólogo citó en su casa a todos los integrantes de la sociedad. Para poder llevar a cabo dicha sociedad secreta, Barsut tendría que firmar un cheque y Erdosain debía convencerlo para ello o de lo contrario lo matarían. El Astrólogo siguió con sus cavilaciones y con sus pensamientos de dominar el mundo a través de su sociedad. Finalmente, Barsut prometió firmar el cheque.

Más tarde tuvo lugar la reunión que había organizado el Astrólogo en su casa. Asistieron todos los integrantes de la sociedad: Haffner (el Rufián Melancólico), Bromberg (el Hombre que vio a la Partera), el Mayor, el Buscador de Oro, Erdosain, el astrólogo y un abogado. Todos y cada uno de ellos tenían labores diferentes dentro de la

organización. El Mayor se encargaría de ramificar la sociedad en el ejército, siendo la representación absoluta de la revolución a través de la violencia y el caos absoluto. Si la forma de escribir de Arlt es violenta, el proceder de la sociedad secreta no podía ser menos; el Buscador de Oro tendría a su cargo las Colonias y las Minas; Erdosain sería jefe de industrias; Haffner sería el jefe de los prostíbulos; el Astrólogo estaría a cargo de todo.

Esa misma noche, al regresar Erdosain a su pensión, encontró a una mujer que lo estaba esperando en el rellano de la escalera que daba a su puerta. No era otra que “La coja”, la mujer del farmacéutico Ergueta. Esta explicó que su marido había enloquecido por culpa del juego en los casinos y se había marchado de casa. Erdosain dejó que se quedara a dormir aquella noche en su habitación provisional. Mientras tanto, el protagonista decidió ir a ver a la familia Espila, con los que mantenía una relación desde hacía ya tiempo. Los Espila habían estado trabajando en uno de sus inventos: una rosa de cobre. Instantes después, al recordar que al día siguiente iba a intervenir en el asesinato de Barsut, una profunda tristeza se le vino encima, por lo que decidió volver a su pensión. Allí estaba esperándolo Hipólita. Ambos no pudieron pegar ojo y empezaron a charlar. La muchacha hizo un breve recorrido por su pasado y contó el motivo por el cual decidió entrar en el mundo de la prostitución y dedicarse a la mala vida.

—Casi sin despedirme, salí a la calle. Estaba contenta, nunca estuve más contenta que ese día. La mala vida, Erdosain, era eso, librarse del cuerpo, tener la voluntad libre para realizar todas las cosas que se le antojara a una. Me sentía tan feliz que al primer buen mozo que pasó y me deseó con bonitas palabras, me entregué... (Arlt 2011: 282)

Hipólita, al igual que Silvio Astier en *El juguete rabioso*, está muy influenciada por la literatura, pero en este caso, en vez de llevarla a ser un bandido como el joven protagonista de la primera novela, la lleva a prostituirse: “Una mujer inteligente, aunque fuere fea, si se diera a la mala vida se enriquecería y si no se enamorara de nadie podría

ser la reina de una ciudad. Si yo tuviera una hermana, la aconsejaría así” (Arlt 2011: 280). Roberto Arlt da un carácter literario a robar y prostituirse. Loris Tassi sostiene que: “En el universo arltiano se actúa tras la lectura y a causa de ella” (Tassi 2004: 168).

Acto seguido a las confesiones de Hipólita, Erdosain también descubrió las suyas. Era un hombre que vivía intranquilo e infeliz. No había llegado al fondo de sí mismo y su última esperanza era realizar un crimen. Sorprendentemente Hipólita entendió los delirios de Erdosain y gracias a esta comprensión, las intenciones de Erdosain empiezan a cobrar sentido. Después de tanto conversar, quedaron dormidos a los pies del sofá.

Mientras tanto, el Astrólogo seguía con sus pensamientos de dominar el mundo a través de su gran proyecto. Era tanta su locura, que cogió cinco muñecos que representaban a los jefes de la sociedad y siguió justificando delante de ellos el movimiento revolucionario que iban a llevar a cabo. También informó a Bromberg (el Hombre que vio a la Partera) de que sería él quien mataría a Barsut.

Al día siguiente Erdosain partió nuevamente hacia casa del Astrólogo. Una vez allí, entraron acompañados de Bromberg en el establo en busca de Barsut. Bromberg inmediatamente lo mandó al suelo y empezó a estrangularlo. Pasados dos minutos, el Astrólogo ordenó al asesino que parara, pues según él, ya había sido suficiente para provocarle la muerte. Una vez salieron de la sala, el Astrólogo se detuvo un momento, dirigió la mirada hacia el muerto y este le guiñó un ojo. El Astrólogo decidió en última instancia no matarlo y simular el asesinato.

En la circunstancia ocurrió un suceso extraño, del que no se dio cuenta Erdosain. El Astrólogo, deteniéndose bajo el dintel de la cochera, volvió el rostro hacia el muerto, entonces Barsut, levantando los hombros hasta las orejas, estiró el cuello y mirándolo al Astrólogo guiñó un párpado. (Arlt 2011: 332)

Después de una comida de celebración, Erdosain quiso ir a descansar un rato. Al despertarse, se dio cuenta de que había dormido veintiocho horas. A continuación, el Astrólogo le dio unas últimas indicaciones, entre ellas la de reunirse el miércoles a las cinco con los demás integrantes.

La humillación

El juguete rabioso es un libro tentador y peleón que en ningún caso llega a ofender a aquel que lo lee. En él, su protagonista Silvio Astier vive una vida totalmente conflictiva en la que tendrá que crecer y salvar una serie de obstáculos. Gran parte de la crítica ha sostenido que *El juguete rabioso* es una novela autobiográfica y la propia hija del autor, Mirta Arlt, cuenta en el prólogo a *Novelas completas y cuentos de Roberto Arlt* que: “Buena parte de su vida está en *El juguete rabioso*” (Mirta Arlt 1963: 20). Eduardo González Lanuza cree que: “Lo que dicen Silvio Astier, Erdosain, el Astrólogo o Balder, es lo que de algún modo piensa su autor” (González Lanuza 1971: 36).

Todo el libro está contado desde la subjetividad de Silvio. El muchacho tiene muchos recursos intelectuales y mucha consciencia de sí mismo, pero poco a poco se va dando cuenta de que no importa cuánto se esfuerce, pues el destino jamás se le abrirá con algo posible en concordancia con sus sueños. Por lo tanto, *El juguete rabioso* es la idea de un personaje que está siempre luchando contra la pobreza y contra su condición social, pero también por sus propias ambiciones pese a terminar siempre siendo un juguete en manos de personas miserables y manipuladoras. Es un libro en el que los lectores van a encontrar la humillación y la rabia acumuladas en un adolescente que tratará por medio de la delincuencia y la delación ser reconocido por la sociedad a la que tanto ansía

pertenecer. Óscar Masotta expone que: “Las individualidades, entonces, no tienen más remedio que autoempujarse hacia el sector de los humillados y adoptar el mal” (Masotta 2008: 48). Esta humillación está presente continuamente en la vida de sus protagonistas. Silvio Astier descubre la humillación en cuanto empieza a trabajar con Don Gaetano, pues fruto de su inexperiencia en el mundo laboral, accede a prestar sus servicios de vendedor de libros a la vez que de criado con el objetivo de integrarse en la vida adulta. El precio a pagar para integrarse en ese lugar es la humillación, por lo que poco a poco va constituyéndose como un juguete en manos de personas que intentan aprovecharse de él e intentan hacerlo descender hacia lo que el anciano Dio Fetente denomina como infierno. El personaje de Don Gaetano podría simbolizar la autoridad de la figura paterna, ausente durante la infancia de Silvio Astier. Por lo tanto, el muchacho se ve forzado a entregar sus servicios a una persona que representa un nuevo estímulo para él y hasta ahora desconocido. Lo mismo sucede con Erdosain cuando tiene que soportar la humillación de sus jefes al inicio de la novela. El protagonista de *Los siete locos*, según Beatriz Pastor, no es capaz de defenderse y busca refugiarse en la angustia: “Así, ante la humillación que experimenta cuando lo confrontan los gerentes de la compañía azucarera que han descubierto su desfallo, Erdosain, paralizado, se siente tan incapaz de agredirlos como de defenderse” (Pastor 1980: 15). Es innegable que los personajes de Arlt son llevados a la humillación hasta tal punto que llegan a perder la autoestima y su propia consciencia de ser. Son arrastrados hacia un mundo interior llamado angustia en el que, lejos de poder resurgir, los aparta y encierra cada vez más. El personaje arltiano es gris, triste, desconsolado, pesimista y profundamente marginado en una sociedad hipócrita, violenta y trastornada.

Roberto Arlt pone el foco en la clase media y baja de la sociedad, no solo en sus novelas, sino también en sus *Aguafuertes porteñas*. Para Óscar Masotta: “La humillación

en Arlt viene de pertenecer a una clase media, una clase condenada a un cinismo pueril, al ocultamiento, a la imitación, a la mediocridad, al fingimiento, a la histeria, al miedo” (Masotta 2008: 110). Silvio Astier y Erdosain, especialmente el segundo, esperan pasivamente un acontecimiento que ponga fin a todos sus problemas, de manera que esta espera determina notablemente el recorrido de los dos personajes a lo largo de sus respectivas historias. No actúan ni se rebelan, simplemente existen y se dejan llevar sin saber qué les deparará la vida. Por ello, *El juguete rabioso* carece de honradez, dulzura, esperanza y dignidad porque su misma historia es una falsa promesa de progreso. Silvio es destrozado por los mismos personajes literarios que creía que lo iban a llevar al éxito y es derrotado por la misma literatura que consume. Para Masotta: “Su personalidad es una personalidad sin autonomía, el individuo que él es no es más que eso que los otros han decidido y deciden que sea” (Masotta 2008: 62). De la misma manera que prende fuego a la librería de Don Gaetano, estos libros parecen revelarse contra él y acaban por llevarlo al fracaso una y otra vez. Arlt busca exageradamente la destrucción y siente placer por ello. Es como si se sintiera a gusto haciendo daño en vez de reparar ese dolor. Por lo tanto, Silvio Astier parece estar condenado a un continuo retorno al fracaso sin poder salir en ningún momento. Por eso acaba entendiendo y aceptando que nunca podrá triunfar en la sociedad del momento. Como consecuencia de ello, decide transformarse en un anti-héroe y traicionar, aunque es importante señalar que la traición de Silvio al Rengo no es algo que se le pueda reprochar al protagonista, pues hace lo correcto al evitar un robo pese a delatar a su amigo. Aun así, el muchacho acaba siendo humillado por el ingeniero al que iban a robar pese a conseguir ser libre y escapar de la ciudad.

Como vemos, la humillación está presente en todo momento en los personajes hasta el punto de formar parte de su propia existencia. Silvio es perseguido por la humillación. Erdosain, en cambio, es él mismo el que la busca y es plenamente consciente

de ella. Por lo tanto, son humillados y lo serán hasta el final de sus días porque pertenecen a la clase media. Para Masotta:

En Arlt ella es como un guante al que los personajes se sienten tentados a cada momento de dar vuelta para observarlo del revés; lo hacen constantemente y lo que encuentran en el reverso de la humillación es el silencio interior. Exteriormente humillados, estas naturalezas muertas se encuentran interiormente vacías. (Masotta 2008: 33)

Buenos Aires y la angustia

Una herramienta clave en su narrativa es la ciudad de Buenos Aires. Con la capital argentina parece expresar todo lo que esta oculta de sí misma y que queda fuera de la vista de sus propios habitantes. Arlt muestra de manera cercana la sociedad en la que le tocó vivir. Silvio y Augusto no serían lo que son sin la gran ciudad, una ciudad absolutamente aniquiladora para aquellos que viven en lo más profundo de ella y que condena cualquier intento de progresión. Arlt pone el ojo en el centro de esta, en sus cafetines, sus barrios, sus pensiones, sus pequeños comercios, así como en sus empleados y pequeños propietarios de negocios. “Todas sus novelas se sitúan en la ciudad de Buenos Aires, pero una Buenos Aires marginal que se configura tanto a través de descripciones como por esas relaciones sociales cuyo vínculo se funda en la violencia y la traición” (Cano 2021: 48). Buenos Aires es un instrumento mediante el cual el autor expresa sus sentimientos por aquello que lo rodea. En *El juguete rabioso* Arlt construye todo un recorrido por la ciudad rioplatense a través de las aventuras de Silvio. Pero lo verdaderamente interesante es el uso de la ciudad como una especie de cárcel en la que el hecho de sentirse encerrados produce en sus personajes un estado de ansiedad y angustia llevándolos a huir o a intentar suicidarse. Erdosain ve en el mar la esperanza de huir de su alienación: “Y yo miraría tristemente el mar... ¿Y sabe?... esta certidumbre que dice

que adonde vaya miraré tristemente el mar... esta seguridad de que ya nunca más seré dichoso... al comienzo me enloqueció... y ahora me he resignado...” (Arlt 2011: 296-297).

Beatriz Pastor sostiene que:

Ciudades-cárceles, industrias aplastantes, músicas desgarradoras y hombres animalizados, se revuelven en un caos inabordable y aniquilador. La única salida que le queda al personaje que se sitúa en esta perspectiva emocional y abstracta, es la de una ruptura global con la totalidad de una civilización no precisada, a través de una huida: la muerte. (Pastor 1980: 59)

Por lo tanto, Arlt crea una Buenos Aires que está en un continuo ascenso debido a su actividad industrial y comercial, pero como en toda sociedad socialmente avanzada, mientras unos se hacen más ricos, otros se hacen todavía más pobres y, como consecuencia de ello, aumenta la violencia, la hostilidad y la marginación de forma considerable. Juan José Sebrelí describe a la Buenos Aires de entonces de la siguiente manera:

Se había transformado en una ciudad con mayoría de extranjeros, entre los que predominaban los varones jóvenes y solos. Se originó, de ese modo, el aumento desmesurado del alcohol, la droga, el juego, la violencia y la prostitución. A pesar de que la sociedad seguía siendo pacata y la virginidad femenina, sagrada, Buenos Aires se había convertido en los años veinte, en el primer mercado mundial de tráfico de mujeres. (Sebrelí 2005: 94)

Así pues, la ciudad humilla, angustia y hace la vida imposible al hombre de clase media. Así nos lo hace saber Silvio Astier:

Rodaba abstraído, sin derrotero. Por momentos los ímpetus de cólera me envaraban los nervios, quería gritar, luchar a golpes con la ciudad espantosamente sorda... y súbitamente todo se me rompía adentro, todo me pregonaba a las orejas mi absoluta inutilidad. —¿Qué será de mí?. (Arlt 2011: 179)

Para Stasys Gostautas solo existen dos formas de evadir este sentimiento en la ciudad: “Ante esa ciudad supercivilizada donde se aburre todo el mundo, no queda otro

remedio que huir o suicidarse” (Gostautas 1972: 442). En uno de los pasajes de *Los siete locos*, vemos como se define este sentimiento: “Esta atmósfera de sueño y de inquietud que lo hacía circular a través de los días como un sonámbulo, la denominaba Erdosain <<la zona de la angustia>>” (Arlt 2011: 85). Erdosain no tiene perspectivas de futuro ante una sociedad completamente insensibilizada. “Erdosain se imaginaba que dicha zona existía sobre el nivel de las ciudades, a dos metros de altura” (Arlt 2011: 85). “Y como una nube de gas venenoso se trasladaba pesadamente de un punto a otro, penetrando y atravesando los edificios” (Arlt 2011: 86). Silvio Astier y Augusto Remo Erdosain quieren escapar de la ciudad, pero solo el protagonista de *El juguete rabioso* lo consigue cuando el ingeniero Vitri premia su honestidad al delatar al Rengo. Juan Carlos Onetti, en su prólogo a *El juguete rabioso* define a Arlt así: “Hablo de un escritor que comprendió como nadie la ciudad en que le tocó nacer. Más profundamente, quizá, que los que escribieron música y letra de tangos inmortales” (Onetti 1979).

Para Graciela Montaldo, las transformaciones urbanas en la Buenos Aires de principios de siglo, juegan un papel muy importante en la mentalidad de la sociedad:

La ciudad de Buenos Aires es el gran objeto del arte del período. Las transformaciones urbanas que hacia mediados de la década del 10 se van escalonando modifican absolutamente la percepción del hábitat. Además, con el crecimiento demográfico, se produce la aparición de un nuevo sujeto, la *multitud*, que introduce cambios no solo en la percepción sino también en la identidad de los individuos. (Montaldo 2006: 26)

Roberto Arlt está absolutamente familiarizado con la Buenos Aires de principios del siglo XX y comprende a la perfección las causas que terminan hundiendo y alienando a determinados sectores de la sociedad. El autor entiende que la única solución a los problemas del hombre angustiado de la gran ciudad sea la huida o el suicidio y lo representa en sus obras a través de Silvio y Erdosain. Sus escritos evidencian el desequilibrio de la sociedad argentina que ve crecer a pasos agigantados todos sus

sistemas sociales, culturales y políticos. El mismo autor, en su *Comentario a <<Los siete locos>>*, manifiesta lo siguiente:

En síntesis: estos demonios no son ni locos ni cuerdos. Se mueven como fantasmas en un mundo de tinieblas y problemas morales y crueles. Si fueran menos cobardes se suicidarían; si tuvieran un poco más de carácter, serían santos. En verdad, buscan la luz. Pero la buscan completamente sumergidos en el barro. Y ensucian lo que tocan. (Arlt 1929)

A pesar de todo, Roberto Arlt nunca tuvo la intención de recurrir al suicidio como si lo hacen los protagonistas de sus obras, pero a través de sus novelas intenta dar voz a todas esas personas carcomidas por la angustia en una ciudad-cárcel que sentencia a determinadas clases de la sociedad a una cadena perpetua de agonía.

Influencias

Imaginó personajes peleados con el mundo, con los hombres y solo reconciliados con la humillación. Personajes que dudan de las buenas intenciones de la sociedad en la que viven y que actúan de acuerdo con lo que leen. “El Club de los Caballeros de la Media Noche” pretende servir de excusa a los muchachos para satisfacer las necesidades delictivas que habían nacido de las lecturas del vizconde Ponson du Terrail. Por lo tanto, únicamente a través de la literatura y la delación final, el Silvio narrador será capaz de ser un Rocambole y quedar immortalizado como personaje de manera escrita. Sylvia Saítta cree que: “Los relatos de folletín le proporcionan, en el nivel simbólico, un mundo compensatorio frente a las relaciones reales de la sociedad en la que vive y, al mismo tiempo, un modelo de felicidad basado en la hipótesis de la conciliación entre el orden de los deseos y el orden social” (Saítta 1999).

Se vale de la literatura como instrumento para lograr ser alguien, aunque para conseguirlo tenga que cometer un acto cruel, pero nunca contra aquellos que socialmente están por encima de él, sino que dirige toda su rabia contra las personas que están situadas en su misma clase social.

Otro modelo literario de Silvio Astier es Ortestes y Pilades, a los cuales cita en el primer capítulo para describir su amistad con Enrique Irzubeta: “Desde ese día hasta la noche del gran peligro, nuestra amistad fue comparable a la de Orestes y Pilades” (Arlt 2011: 94). En el segundo capítulo, Arlt usa el título de un poema de Hesíodo de manera irónica: “Los trabajos y los días”. En este mismo capítulo también hace alusión a Trofonio para referirse al macabro local de Don Gaetano: “El local era más largo y tenebroso que el antro de Trofonio” (Arlt 2011: 130). Todas estas referencias literarias nos demuestran que a Arlt le interesaba la literatura griega. En el tercer capítulo llega incluso a mencionar a Baudelaire, Dostoievski y Baroja: “—Sí, señor, y tengo los mejores autores: Baudelaire, Dostoievski, Baroja” (Arlt 2011: 170). En este tercer capítulo también se nombra a Nietzsche y a Darwin: “—Yo —respondía Enrique— le hablaría de Darwin y de Le Dantec (Enrique era ateo)” (Arlt 2011: 105). Dumas es otro autor que aparece en la novela: “En aquella covacha taciturna todos holgaban con vagancia dulce, con ocios que se paseaban de las novelas de Dumas al reconfortante sueño de las siestas y al amable chismorreo del atardecer” (Arlt 2011: 94). Chateaubriand, Lamartine, y Cherbuliez también está presente: “Las doncellas, mayores de veintiséis años, y sin novio, se deleitaban en Chateaubriand, languidecían en Lamartine y Cherbuliez” (Arlt 2011: 96). Otro aspecto a señalar en Silvio Astier es el gran paralelismo que hay entre él y Emma Bovary, tal y como señala Ricardo Piglia en el prólogo a *El juguete rabioso* en el año 1993: “Este muchacho de dieciséis años, que quiere ser ladrón, es un gran lector y el

bovarismo es el secreto de su identidad. No le gusta la realidad y aspira a otro destino. Usa los libros como plan de acción y lee para aprender a vivir” (Piglia 1993: 9).

En *Los siete locos* se menciona a Tolstoi: “Estableceremos una aristocracia bandida. A los intelectuales contagiados del idiotismo de Tolstoi, los fusilaremos, y el resto a trabajar para nosotros” (Arlt 2011: 240). Rita Gnutzmann sostiene que Erdosain ha leído *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde:

Además se sospecha que Erdosain habrá leído *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde, porque piensa tener éxito en la vida y <<envejecería sin perder su juventud, como el absurdo personaje de una novela inglesa>>. Es un detalle que comparte con el propio Arlt si tenemos en cuenta que la única vez que este utiliza un lema para encabezar una novela, *El amor brujo*, lo toma de Oscar Wilde, de *La tragedia de mi vida*. (Gnutzmann 1984: 75)

Rita Gnutzmann también afirma que varios personajes de la narrativa arltiana han disfrutado de la lectura de *Don Quijote*, como por ejemplo Silvio: “Entonces yo soñaba con ser bandido y estrangular corregidores libidinosos; enderezaría entuertos, protegería a las viudas y me amarían singulares doncellas” (Arlt 2011: 89). Ambos imitan a personajes literarios con la diferencia de que Silvio no busca el honor en sus aventuras.

Gnutzmann sostiene también que Dostoievski está presente en la narrativa de Arlt: “Las palabras del Astrólogo podrían ser una sinopsis de la novela *Crimen y castigo* y del pensamiento de su protagonista Raskolnikov: <<nosotros quisimos condenarnos como monstruos, para que Él pudiera hacer estallar sus verdades angélicas>>” (Gnutzmann 1984: 77). Flora Guzmán asegura que:

Como los personajes de Dostoievski los de *Los siete locos* son torturados que quieren creer y, sin embargo, su vida es un deslizamiento oscuro y vertiginoso hacia el Mal: Erdosain, Ergueta, gran lector de la Biblia; el desencantado Haffner que ni siquiera ha podido elegir su muerte; el hombre que vio a la Partera, perseguido por las palabras del hombre alado que le habla en sueños. (Guzmán: 2011: 52)

Por lo tanto, no podemos obviar la influencia de Dostoievski en la literatura arltiana, sobre todo en obras como *Los demonios* o *Crimen y castigo*. Biagio D'Angelo afirma que:

Como Raskólnikov, Svidrigajlov o Dmitrij Karamazov, la <<fauna humana>> de Arlt oscila entre la lúcida locura y la humillación, entre el crimen actuado, deseado a favor de una propia sustancial ideología, y el desengaño, la decepción, tal vez el repensamiento que desarrolla la razón cuando persiste en la fijación de una particular obsesión en la realidad. (D'Angelo 2003: 10)

Rita Gnutzmann cita a Alberto Vanasco y su prólogo a *Regreso*:

Considera *Los demonios* como la base concreta para las dos novelas. *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. La coja María Timofioievana Libiadkina correspondería a la Bizca, que en realidad se llama también María. El Astrólogo emanaría del personaje de Piotr Verkovensky y no de Stavroguin, como creía Onetti. A su vez Stavroguin representaría el modelo para el protagonista Erdosain. (Gnutzmann 1984: 47)

En cuanto a la ciudad bonaerense, es muy parecida al San Petersburgo por el cual transitan los personajes de Dostoievski. “Del mismo modo que los locos arltianos, los endemoniados de Dostoievski persiguen el proyecto de resolver la miseria del mundo levantando un régimen para usurpar la totalidad del poder” (D'Angelo 2003: 21). Stasys Gostautas afirma que:

Como para una destrucción efectiva no bastan los esfuerzos individuales, se necesita un grupo organizado, secreto y disciplinado compuesto por una minoría de especialistas y locos, que en las novelas de Dostoievski (*Demonios*) y en la novela capital de Arlt se llama la sociedad secreta. (Gostautas 1972: 448)

El mismo Roberto Arlt, en su maravilloso cuento *Las fieras*, realiza otra alusión a Dostoievski: “Siempre los mismos temas: el crimen, la venalidad, el castigo, la traición, la ferocidad” (Arlt 1933: 43).

Otro de los temas influyentes en la narrativa de Roberto Arlt es la Biblia, presente en algunos personajes de *Los siete locos*. En *El juguete rabioso* hay incluso un capítulo con el nombre de “Judas Iscariote”.

El Astrólogo

Probablemente sea el personaje más interesante de toda la producción arltiana. El Astrólogo pretende fundar una sociedad secreta revolucionaria con el fin de subvertir la alienación de los trabajadores y cuya financiación se encuentra, irónicamente, en la contratación de prostitutas. Según este personaje, la angustia y la falta de creencia es el principal problema de la sociedad de principios del siglo XX. Como consecuencia de ello, está decidido a solucionar todo este desorden social con la fundación de una sociedad secreta, cuyo fin no es otro que el de llenar un vacío en todas esas personas carentes de expectativas e ilusión. En un principio, las intenciones de esta sociedad y su cabecilla son aparentemente atractivas y bienintencionadas, pero los medios y las convicciones por los que se rige dicha asociación nos hace pensar en seguida lo contrario. Para Flora Guzmán, el lenguaje del Astrólogo es su principal herramienta de persuasión:

El lenguaje es el poder y el Astrólogo lo sabe. Por eso lo emplea con cautela y precisión: crea fantasías pero controla minuciosamente la organización material de la Sociedad Secreta; fabrica sueños para esos desencantados, pero marca límites muy claros: los que resguardan su autoridad —que, con frecuencia se desliza al autoritarismo—. (Guzmán 2011: 46)

Es tal su poder de convicción que en ningún momento es cuestionado por parte de los integrantes del grupo. Esto demuestra la capacidad de este personaje para señalar a

través de la mentira el camino que debe tomar la sociedad por mediación de su macabro proyecto. Rose Corral lo describe así:

Los personajes viven de un modo imaginario las fantasías que giran en torno a una sociedad futura, seducidos por la magia que emana de las palabras del Astrólogo, quien, con su <<magnífica locura>>, evoca ante ellos una <<tierra de posible renovación>>. (Corral 1988).

El propio Roberto Arlt describe así el argumento de la novela en su *Comentario a <<Los siete locos>>*:

El argumento es simple. Uno de los personajes, llamado el Astrólogo, quiere organizar una sociedad secreta para revolucionar y quebrantar el presente estado de cosas. Para llevar a cabo su proyecto necesita dinero. En estas circunstancias, Erdosain le ofrece el medio de adquirirlo. Se trata de secuestrar a un pariente que lo ha abofeteado. (Arlt 1929)

Por lo tanto, el Astrólogo pretende instalar en el pensamiento de la sociedad de la época una creencia similar a la que ya tenían antes:

—Sí, todo lo que imagina la mente del hombre puede ser realizado dentro de los tiempos. ¿No ha impuesto ya Mussolini la enseñanza religiosa en Italia? Le cito esto como una prueba de la eficacia del bastón en la espalda de los pueblos. La cuestión es apoderarse del alma de una generación... El resto se hace solo. (Arlt 2011: 2010)

La figura del narrador en *Los siete locos*

Roberto Arlt, a medida que va avanza en la escritura de *Los siete locos*, se da cuenta de que no puede contar lo que le pasa a Erdosain porque solo sabe él mismo. Por lo tanto, se da cuenta de que necesita un mecanismo narrativo que permita, de forma verosímil, contar las alucinaciones que tiene el protagonista. Todos estos procedimientos narrativos no existen en su primera obra *El juguete rabioso*, por lo que en esta segunda

novela vemos que ya está desplegada toda esa ideología negativa de la vida y todo ese pesimismo en sus personajes.

En *Los siete locos*, como ya hemos mencionado, Arlt incorpora a su obra un mecanismo narrativo nuevo con el cual se sirve para narrar en tercera persona la historia desde el punto de vista de Erdosain. Un mecanismo narrativo que acabará llegando también a la producción literaria de Jorge Luis Borges. Esta voz que recibe el nombre de “comentador” se inserta en la acción como una especie de cronista al cual Erdosain realiza sus confesiones. Por lo tanto, este mecanismo podría ser enlazado con la propia profesión periodística de Roberto Arlt. “Le sorprendió tanto esa resolución que permaneció allí tristemente, de pie, mirándolos a los tres. Sí, a los tres. Al señor Gualdi, que tanto lo había humillado a pesar de ser un socialista” (Arlt 2011: 84). Para Flora Guzmán, incluir a la figura del comentador resulta un recurso muy inteligente:

El recurso es astuto: incluirlo, supone poder hacer aclaraciones, subrayar la intriga, incorporar cavilaciones de los personajes, dar un plus de información, al margen del texto; es decir, desde otro lugar, un lugar menos comprometido con el hecho narrativo. (Guzmán 2011: 56)

De modo que el protagonista conoce al narrador y le cuenta todo en primera persona: “El cronista de esta historia no se atreve a definirlo a Erdosain; tan numerosas fueron las desdichas de su vida, que los desastres que más tarde provocó en compañía del Astrólogo pueden explicarse por los procesos psíquicos sufridos durante su matrimonio. Aún hoy, cuando releo las confesiones de Erdosain, paréceme inverosímil haber asistido a tan siniestros desenvolvimientos de impudor y de angustia” (Arlt 2011: 177). Esta persona sabe tanto de lo acontecido que incluso adelanta la muerte de Erdosain. Así pues, se convierte en una especie de testigo de los hechos. Sin embargo, parece ser que el siniestro universo que crea Arlt también salpica a este narrador que, en diferentes puntos de la obra, muestra ciertas contradicciones y genera confusión en el lector.

Rita Gnutzmann sostiene que:

Ahora bien, de nuevo se constata que tras el <<cronista>> se esconde un narrador omnisciente, a pesar de la postura de imparcialidad que asume. Igual que el narrador tradicional, se introduce en la mente de todos los personajes cada vez que le parece necesario. Sabe todo, por ejemplo, sobre la Sociedad Secreta, como si fuera no solo uno de sus miembros, sino incluso la cabeza principal, informando al lector sobre hechos y pensamientos de los demás socios que ni siquiera el enteradísimo Astrólogo puede saber. (Gnutzmann 1984: 131)

Por lo tanto, es importante señalar que esta especie de cronista-comentador, aparentemente imparcial, es capaz de explicar y justificar los comportamientos de Erdosain.

Conclusiones

Roberto Arlt, admirado, elogiado y muchas veces injustamente rechazado, se ha convertido con el paso de los años en un auténtico icono de la literatura argentina. De apellido casi impronunciable, Arlt nos muestra de manera obsesiva la vida de una sociedad crispada en medio de un aluvión inmigratorio que produce serios cambios estructurales en la comunidad argentina, así como el lenguaje particular que circulaba entre su población. El autor trasladó el idioma que transitaba por las calles a sus ficciones y eso le permitió representar y sensibilizar con cierto sentido del humor a los estratos populares de la sociedad porteña. La sinceridad en las descripciones con las que el autor reproduce la marginalidad y el desequilibrio de algunos sectores de la población y de la propia ciudad bonaerense, manifiesta un gran procedimiento técnico en cuanto a la narración, mostrando un notable interés por los hechos y el interior de los personajes. Dicha ciudad es representada desde una perspectiva absolutamente oscura y parte como un elemento esencial para cimentar la existencia y la razón de los desdichados que habitan en ella. Por lo tanto, Arlt nos muestra una sociedad de la cual no es fácil escapar. Una sociedad completamente corrupta basada en el robo, el crimen, y la desesperación. “Crearemos nuestra literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un <<cross>> a la mandíbula” (Arlt 2012: 6). Fue muy criticado por su manera de escribir, pero no se vio influenciado por ello en absoluto: “Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de sus familias” (Arlt 2012: 5). Roberto Arlt va a convertir su forma de escribir en una virtud recompensando su falta de recursos y materiales. En mi opinión, Arlt viene a representar una literatura excelente, no solo en el argumento de sus obras, sino en la forma de narrar.

En cuanto a su evolución como escritor, Arlt se inicia con el pequeño Silvio Astier y unas aventuras que recuerdan mucho a su propia biografía. En *Los siete locos*, su segunda obra, Arlt ya ha crecido como escritor y como novelista. En *El juguete rabioso* vemos el nacimiento de un escritor que, de alguna manera está en la escuela de la literatura, así como su personaje principal, Silvio, está en la escuela de la vida. Un *bildungsroman* que en realidad es una metáfora de él mismo creciendo como escritor. Una obra que fundamentalmente es la vida de un joven, una ficción que narra el crecimiento y la educación de un personaje, pero una educación a base de disgustos y fracasos, por lo que se acaba convirtiendo en un personaje malvado. Esta maldad enlaza con lo que después será Erdosain en *Los siete locos*, una novela en la que ya está desplegada toda esa ideología negativa de la vida, en la que todos son malos y desequilibrados. Una novela mucho más compleja y profunda.

Bibliografía

ARLT, Mirta, ed., Roberto Arlt, *Novelas completas y cuentos*, Buenos Aires: Fabril, 1963.

ARLT, Roberto, *El juguete rabioso*, Madrid: Cátedra, 2011.

_____, Roberto, *El jorobadito y otros cuentos*, Córdoba: Ediciones del Sur, 2003.

_____, Roberto, *Los lanzallamas*, Madrid: Ediciones del Azar, 2012.

_____, Roberto, *Los siete locos*, Madrid: Cátedra, 2011.

CANO, Diego, *Roberto Arlt. El monstruo*, Buenos Aires: Bärenhaus, 2021.

CORRAL, Jorda R., “La sociedad secreta y la rebelión de los magos: una aproximación a *Los siete locos* y *Los lanzallamas*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36.2 (1988), págs. 1265-1276.

D’ANGELO, Biagio, “La tentación de la utopía. La lectura arltiana de Dostoievski”, *Escritura y pensamiento*, 12 (2003), págs. 9-24.

ELORDE, Ramón, “ErDOSAIN y el plano oblicuo”, *Contorno*, 2 (1954), págs. 5-7.

GNUTZMANN, Rita, *Roberto Arlt o el arte del calidoscopio*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1984.

_____, Rita, ed., Roberto Arlt, *El juguete rabioso*, Madrid: Cátedra, 2011.

GOSTAUTAS, Stasys, “La evasión de la ciudad en las novelas de Roberto Arlt”, *Revista Iberoamericana*, 80 (1972), págs. 441-462.

GUSMÁN, Luis, ed., Óscar Masotta, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2008.

- GUZMÁN, Flora, ed., Roberto Arlt, *Los siete locos*, Madrid: Cátedra, 2011.
- HAYES, Aden W., *Roberto Arlt: La estrategia de su ficción*, Madrid: Tamesis Books Limited London, 1981.
- HERNÁNDEZ, Domingo-Luis, “Los modelos culturales en *El juguete rabioso*. La complejidad de un mundo innovador”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 1 (1982), págs. 59-76.
- _____, Domingo-Luis, *Los cuentos de Roberto Arlt*, Madrid: Universidad de La Laguna, 1995.
- KIERNAN, Fernando, “Roberto Arlt: periodista”, *Contorno*, 2 (1954), págs. 10-11.
- LARRA, Raúl, *Roberto Arlt, el torturado*, Buenos Aires: Ediciones Alpe, 1956.
- MALDAVSKY, David, *La crisis narrativa de Roberto Arlt*, Buenos Aires: Educa, 1968.
- MASOTTA, Óscar, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2008.
- NALÉ ROXLO, Conrado, *Borrador de memorias*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1978.
- ONETTI, Juan Carlos, ed., Roberto Arlt, *El juguete rabioso*, Barcelona: Bruguera, 1979.
- PASTOR, Beatriz, *Roberto Arlt y la rebelión alienada*, Gaithersburg: Hispamérica, 1980.
- PIGLIA, Ricardo, “Roberto Arlt: Una crítica de la economía literaria”, *Libros*, 29 (1973), págs. 22-27.
- SAÍTTA, Sylvia, *El escritor en el bosque de ladrillos*, Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- _____, Sylvia, “Traiciones desviadas, ensoñaciones imposibles: los usos del folletín en Roberto Arlt”, *Iberoamericana*, 74 (1999), págs. 63-82.

SEBRELI, Juan José, “Cosmópolis y modernidad en Roberto Arlt”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 661-662 (2005), págs. 85-100.